

**CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA ACOGIDA Y DEL PERDÓN
SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN - ADVIENTO
16 DE DICIEMBRE DE 2020**

1.- SALUDO

Celebrar la penitencia comunitaria revisando nuestra vida a la luz del Padre Nuestro en este Adviento de 2020, días oscuros del coronavirus.

CANTO

*Ven, Salvador, ven sin tardar, tu pueblo santo, esperando esta.
Zatoz, Jauna, zatoz lurrera, zure erria salbatzera.*

2.- MONICIÓN DE ENTRADA

En este momento en que nuestra sociedad vive un ambiente de miedo, desaliento y desesperanza tanto a nivel político, laboral y económico, como en nuestras relaciones sociales, nos reunimos para esta celebración penitencial, que debe ser un paso adelante en nuestro caminar. Ella nos va a ayudar a descubrir que la esperanza no es una ilusión engañosa, que quien vive con esperanza es porque quiere tomar en serio la vida y quiere descubrir todas las posibilidades que se encierran para el futuro, un futuro que es necesario construir con esperanza.

3.- SALUDO DEL SACERDOTE

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
El Señor Jesús vino, vendrá y viene a salvarnos.
Su amor y su perdón estén con todos vosotros.

4.- ORACIÓN

Oremos pidiendo la conversión para saber adecuar nuestro corazón y nuestra mente a las exigencias y las preferencias del Mesías que viene. (*Momento de silencio*)

Señor Jesús, llena nuestro corazón de tus dones, derrama en nosotros tu Espíritu de amor y prepáranos para recibirte. Quédate siempre con nosotros para que seamos testigos de tu amor, especialmente con los más necesitados. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

5.- REVISIÓN DE NUESTRA VIDA A LA LUZ DEL PADRE NUESTRO

S: Esta tarde oscura por el coronavirus, vamos a rezar el Padrenuestro y, a su luz, reflexionamos, revisamos nuestra vida, pedimos perdón y nos comprometemos. La oración del Padrenuestro es una oración breve. La única que Jesús dejó en herencia a sus seguidores. Es una oración extraña. La rezan todos los cristianos, pero no habla de Cristo. Se reza en todas las iglesias, pero no se menciona a ninguna iglesia.

Hoy también los católicos la pronunciamos en la misa del domingo, pero no dice nada de ninguna religión. Es una oración innovadora en la que podemos escuchar una nueva visión de la historia después de la pandemia. Es un mensaje de esperanza dirigido a toda la tierra en estos tiempos en los que todo el mundo se ve envuelto de incertidumbres, pesimismo y miedos.

S: PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

L: Tú eres nuestro Padre, recuerda que todos somos tus hijos. Estás en los cielos porque eres de todos. No estás ligado a ningún templo, ni a ningún lugar sagrado de la tierra. No perteneces a un pueblo ni a una raza privilegiada. No eres propiedad de ninguna religión. No eres solo de los buenos. Todos te podemos invocar como Padre.

M: Porque a veces nos olvidamos de experimentar a Dios como Padre sin tener la confianza de hijos. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a tratarnos y cuidarnos como hermanos de un mismo Padre en quien ponemos nuestra total confianza.

S: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

L: Es nuestro primer deseo en estos momentos dolorosos para toda la humanidad. Que tu nombre de Padre sea reconocido y respetado. Que nadie lo desprecie haciendo daño a tus hijos. Que no perdamos nuestra confianza en Ti. Que sean desterrados los nombres de todos los dioses e ídolos que nos deshumanizan. El dinero que nos divide y no nos deja ser hermanos; la violencia que alimenta nuestras guerras; el poder que nos lleva a despreciar a los débiles.

M: Porque no desterramos de nuestra vida los nombres de todos los dioses e ídolos que nos deshumanizan. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a que, con nuestro testimonio creíble y cercano, todos experimenten lo bueno que es Dios.

S: VENGA A NOSOTROS TU REINO

L: Si Tú reinas entre nosotros, reinarán en la tierra la justicia, la igualdad y la paz. Nos podremos enfrentar juntos a los problemas del planeta. Unidos como hermanos venceremos a las pandemias que pueden afligir a la humanidad. Que no reinen los ricos sobre los pobres; que los pueblos poderosos no abusen de los débiles; que los varones no dominen a las mujeres. Que venga tu reino y reine en la tierra la fraternidad.

M: Porque en nuestras relaciones no reinan la justicia, la igualdad, el amor y la paz. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a que con nuestra solidaridad, Dios haga justicia a los pobres.

S: HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

L: Que se haga tu voluntad y no la nuestra. El coronavirus nos está descubriendo que, en la tierra, todo está inacabado, todo lo vivimos a medias. No queremos aprender que los humanos somos seres frágiles y vulnerables, que no podemos alcanzar aquí la plenitud que, desde lo más hondo de nuestro ser, todos anhelamos. Padre, solo podemos confiar en tu Bondad insondable. Que no se haga lo que queremos nosotros, movidos por el egoísmo, el consumismo y nuestro bienestar. Que se haga lo que Tú quieres, pues siempre buscas el bien de todos.

M: Porque no hacemos la voluntad de Dios que nos quiere felices y hacemos la nuestra de luchar solo por nuestra felicidad egoísta. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a actuar movidos por la generosidad, la solidaridad y la austeridad.

S: DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

L: Que en estos momentos tan duros para el mundo, a nadie le falte el pan. No te pedimos dinero ni bienestar, no queremos riquezas para acumular. Solo te pedimos para todos el pan de cada día. Que esta pandemia del coronavirus nos recuerde para siempre que lo primero de todo es la vida: que los hambrientos puedan comer, que los pobres dejen de llorar, que los países del bienestar acojan a los migrantes y refugiados para que puedan sobrevivir y tener un hogar.

M: Porque no somos conscientes de que Dios Padre alimenta nuestra vida. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a compartir lo nuestros con quienes lo están pasando mal.

S: PERDONA NUESTRAS OFENSAS

L: Padre, perdona nuestras ofensas: nuestra indiferencia, nuestra incredulidad, nuestra resistencia a confiar en Ti. A lo largo de estos años, todos hemos cambiado mucho por dentro. Nos hemos hecho más críticos, pero también menos consistentes. Más indiferentes a todo lo que no sea nuestro bienestar, pero más vulnerables que nunca ante cualquier crisis. No nos resulta fácil creer, pero se nos va a hacer difícil no creer en nada. Padre, perdónanos y despierta nuestra vida interior.

M: Perdona nuestra indiferencia, nuestra incredulidad, nuestra resistencia a confiar en ti. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a adoptar en nosotros actitudes de acogida, de perdón y de reconciliación.

S: COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

L: En estos momentos en que vivimos sobrecogidos al descubrir la impotencia que todos sentimos ante ese límite inevitable de la muerte, también nosotros queremos perdonarnos mutuamente, unos a otros. No queremos alimentar ni rechazos ni resentimientos contra nadie. Queremos vivir esta dura experiencia como hermanas y hermanos.

M: Perdona nuestros resentimientos, rencores y venganzas contra quienes nos han ofendido públicamente. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a tener unos sentimientos limpios de odio, revanchas, manipulaciones, rabias, aversiones, antipatías y envidias.

S: NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

L: Somos débiles y limitados. Lo estamos experimentando ahora más que nunca. Estamos siempre expuestos a tomar decisiones y cometer errores que pueden arruinar nuestra vida y la de otros. Por eso, no nos dejes caer en la tentación de olvidarte y rechazarte a Ti, Padre. Despierta en nosotros la confianza en tu bondad. Te necesitamos más que nunca. Tú puedes abrir caminos para encontrarte con cada uno de nosotros: creyentes y no creyentes, ateos o agnósticos. Que todos podamos sentir tu fuerza callada pero eficaz en nuestro interior.

M: Perdona porque somos débiles, limitados, inconstantes, expuestos a cometer errores. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a no seguir los caminos del egoísmo y no caer en los mismos errores de siempre, y a cultivar los buenos deseos del corazón y ponerlos en práctica.

S: Y LÍBRANOS DEL MAL

L: Somos responsables de nuestros errores, pero también víctimas. El mal y la injusticia no están solo en nuestras personas. Están también en las estructuras y las instituciones, en las políticas y las religiones. Por eso, terminamos nuestra oración con un grito: ¡Padre, arráncanos del mal! Un día, esa felicidad plena que todos anhelamos se hará realidad. Las horas alegres y dichosas que hemos disfrutado en la tierra y también las experiencias amargas y dolorosas que hemos vivido; el amor, la justicia y la solidaridad que hemos sembrado, y también los errores y torpezas que hemos cometido... Todo será transformado en felicidad plena. Ya no habrá muerte ni dolor. Nadie estará triste, nadie tendrá que llorar. Un texto cristiano escrito en una de las primeras comunidades pone en boca de Dios estas palabras: "Al que tenga sed, yo le daré gratis del manantial de la vida". "Gratis", es decir no por nuestros méritos; "al que tenga sed de vida", ¿y quién no tiene sed de vida eterna? Cada uno ha de decidir cómo quiere vivir y cómo quiere morir. Yo creo y confío en que el misterio último de la realidad, que algunos llamamos "Dios", otros "Energía", otros "lo Trascendente" y otros "nada", es un Misterio de Bondad en el que todos encontraremos la Plenitud de nuestra existencia.

M: Perdona porque somos responsables por omisión o por obra del pecado que hay en nuestro corazón y ha ido cuajando en las instituciones y estructuras que nos agobian. **Pedimos perdón: Señor, ten piedad.**

L: Nos comprometemos a abandonar confiadamente nuestra vida en Dios Padre, porque junto a él estamos seguros y podemos enfrentarnos a nuestros miedos con la esperanza plena de superarlos.

6.- CONCLUSIÓN DEL SACERDOTE

Dios bueno y misericordioso, que nos mostraste tu amor en un perdón sin límites y nos enseñaste a perdonar con la misma medida, danos fuerza para que también nosotros perdonemos y promovamos una cultura de perdón entre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7.- CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN

S: Es el momento de acercarnos al sacerdote. Le expresamos nuestra condición de pecadores y nuestra actitud de arrepentimiento, pidiéndole el perdón de Dios. Él nos acogerá y con la absolución por mis fallos, tendré la seguridad de la acogida, del abrazo de Dios y de mi reencuentro con la comunidad cristiana atenta a las necesidades del prójimo.

Música de fondo

8.- ACCIÓN DE GRACIAS

S: María, la joven de Nazaret, la Virgen creyente, es nuestro principal modelo en el tiempo de Adviento.

- Ella espera la salvación de Dios, Ella está dispuesta a colaborar, Ella es fiel al camino que Dios le pide.
- Ella, fecunda por el Espíritu, trae al mundo, con todo su amor, al Hijo de Dios.

Cantamos: Bendita tú, entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

9.- BENDICIÓN

- El Señor esté con vosotros.
- La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.
- El Señor nos ha perdonado. Podemos ir en paz.